

“... decidieron también matar a Lázaro...». (Juan 12, 1-11)

Jesús se acercó a la casa de Marta, María y Lázaro, sus amigos de Betania. No era un encuentro más, era la despedida. Los sumos sacerdotes lideraban la trama de traición y muerte que se cernía sobre él y que incluía también a Lázaro. Jesús le había devuelto la vida después de varios días de estar sepultado y su testimonio hacía que muchos judíos creyeran en aquel nazareno.

Si bien los Evangelios no nos dicen nada acerca de la suerte final de Lázaro, lo cierto es que el discipulado, el seguimiento de Jesús, implica correr riesgos. La historia de la comunidad creyente lo atestigua sobradamente y aún hoy muchos cristianos pierden sus vidas en razón de su fe.

Comenzamos la SEMANA SANTA. A la luz de la Palabra, podemos releer nuestra propia historia de creyentes, asociada a la misma condena, pasión y muerte.

Lázaro era motivo de adhesión y de rechazo. Son las dos caras del testimonio. El testimonio de una vida evangélicamente coherente nos da sentido de pertenencia, nos llena el alma, pero también acarrea incompreensión y hasta persecución. La amistad con Jesús de Nazaret nos regala una vida nueva (como a Lázaro) al tiempo que nos compromete, nos hace vulnerables.

Una expresión privilegiada del estilo de vida de Jesús es la Hospitalidad. Rescata su compromiso sanador y salvífico con los enfermos y los abandonados. *“El manantial de la Hospitalidad es el amor, el amor visto y aprendido en Jesús, Buen Samaritano (...).”* (MII, p.8)

Ser testigos de este amor en las concreciones del carisma y la misión Hospitalaria nos puede dar tantas alegrías como contrariedades. No siempre resulta sencillo alentar la dimensión espiritual y religiosa en contextos sanitarios profesionalizados donde en nombre del pluralismo se tiende a una especie de “asepsia espiritual”. A veces los “amigos de Jesús” podemos sentirnos señalados con el dedo, aún al interno de una institución confesional.

Abrazar la cruz, correr los mismos riesgos junto al Amigo, junto al Maestro, ese es el itinerario que nos propone el Evangelio.

